

NOVENA de ABRIL de 2019.

Santos en medio de los niños y de los jóvenes.

Juan M^a escribía a los Hermanos lo siguiente: “Os santificaréis haciendo santos a vuestros alumnos.” Ése es el objetivo primordial de toda acción apostólica y de las múltiples y laboriosas actividades de los Menesianos.

En tiempo de los Fundadores, la vida era más sencilla y más impregnada del espíritu religioso. Los Hermanos podían trabajar en un ambiente acogedor, a pesar de los ataques de una sociedad cada vez más laica, sobre todo en Francia. Los Hermanos y las Hermanas trabajaban en la construcción de una civilización cuya fe era el fundamento y el horizonte de toda actividad humana.

La vida de la escuela se desarrollaba al ritmo del calendario litúrgico de la Iglesia, con las grandes fiestas religiosas que marcaban los tiempos del año escolar. La oración era frecuente, sencilla y corta, pero regular, como “la oración de la hora”, la de las comidas, la del comienzo y fin de las clases. Se estudiaba el catecismo, sobre todo su parte narrativa, que contaba y explicaba los hechos más importantes del Antiguo y del Nuevo Testamento. Este anuncio del Evangelio, resumido en el catecismo, se actualizaba e ilustraba con relatos de la vida de los santos, con un estilo, quizá, un poco ingenuo.

Y este anuncio de la fe cristiana era confirmado y hecho vivo gracias al ejemplo de los Hermanos. La misma vida de las Hermanas y de los Hermanos que los alumnos tenían delante de sus ojos continuamente, era una catequesis viviente. Su servicio constante, la generosidad - a veces heroica - en su “trabajo”, la humildad de una obra cuyos frutos se verían mucho más tarde, la paciencia de comenzar cada día, el cariño discreto pero efectivo hacia los alumnos, el ejemplo de su vida de oración, ... eran otros tantos testimonios de un Evangelio vivo, como lo cuentan numerosos grupos de alumnos de estos santos y santas Hermanos y Hermanas.

Además de esta obra misionera directa, los Menesianos en sus escuelas, formaban a sus alumnos en una cultura impregnada de fe. Su visión de la vida cristiana, el objetivo de participar en la creación de una sociedad justa y fraterna, la educación en el sentido del deber y de la responsabilidad, eran el horizonte sobre el que debía edificarse su porvenir de laicos cristianos.

La obra de las escuelas cristianas no era, no se limitaba, al marco de la clase, sino que se extendía a la comunidad parroquial completa. Desde los comienzos de la fundación, ya estaba bien establecida la colaboración con la parroquia y el clero de las ciudades y de los pueblos. Esta colaboración era - de hecho - una prolongación natural: catecismo de la preparación a los sacramentos, preparación de los cantos litúrgicos, animación de la liturgia y de las fiestas, ... Existía un intercambio continuo y fecundo entre los Hermanos y Hermanas y los sacerdotes de la parroquia.

Otro medio de evangelización - y no el menor ni el último - era la participación en los “movimientos” y asociaciones eclesiales de la infancia y de la juventud, el compromiso de los Hermanos en las congregaciones Marianas, la Cruzada eucarística, los M. E. J. (Movimientos Eucarísticos de Jóvenes), en las diversas ramas de la Acción Católica, en las Asociaciones específicas de la Congregación, ...

En estas asociaciones y grupos se podía - y se sigue pudiendo - realizar una obra admirable y profunda para el crecimiento espiritual y humano de los jóvenes y de los niños en búsqueda de su propia vocación cristiana.

El campo del anuncio misionero del Evangelio ha sido desde siempre el primer trabajo de los Hermanos Menesianos, el objetivo primero de los Fundadores y la verdadera razón de ser de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, ayer y hoy.